



Transformar la mirada



La educación como herramienta poderosa de transformación social

A las puertas de la tercera década del s. XXI nos encontramos con una educación transformada, bajo la apremiante insistencia de los cambios culturales. La cultura promueve la diversidad y la capacidad de adaptación a los cambios culturales y tecnológicos a través de un aprendizaje constante. En ella, los docentes se abren a una educación más comunitaria, solidaria y responsable que utiliza la cultura para educar y para producir, también, nuevos imaginarios culturales que promuevan la conciencia crítica y la equidad.



Silvia
Martínez Cano



Universidad Pontificia Comillas

smartinez@comillas.edu

www.silviamartinezcano.es



[@silviamcano](https://twitter.com/silviamcano)

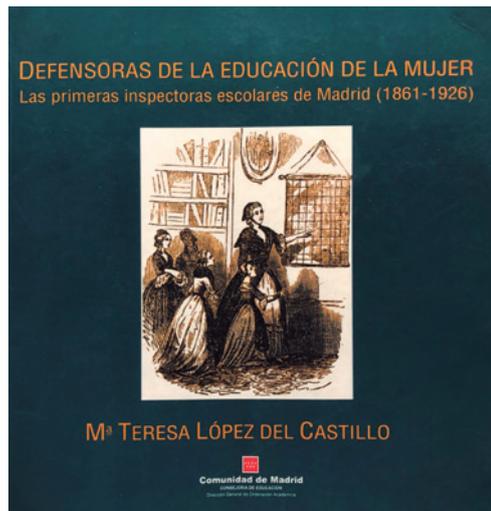
Me admiran los relatos sobre maestras de principios de siglo. Hace poco una amiga me regaló un libro sobre maestras de la Institución Libre de Enseñanza. Lo encontró al hacer limpieza en la biblioteca de su colegio. A veces nuestra historia guarda tesoros.

Esto me da pie para reflexionar sobre cuáles son los objetivos que buscamos en la educación. ¿Para qué educamos? ¿Cuál es el objeto que perseguimos cuando diseñamos procesos de aprendizaje para las nuevas generaciones?

Sin duda, estas maestras de principios de siglo XX tenían claros sus objetivos. Estaban dando oportunidades a aquellos que, por su condición social, no hubieran soñado ni tan siquiera aprender a leer. Poblaciones empobrecidas, especialmente niñas en situación de precariedad y riesgo social. Su visión de la educación estaba atravesada por un análisis de la realidad social que buscaba favorecer el crecimiento de las personas y con ello, el desarrollo y crecimiento social. La persona en la sociedad era una clave fundamental y la educación contribuía a esta tarea democrática de acción social. El conocimiento se entendía como un espacio de reflexión e intervención en el entorno. Por eso, hablamos de vocaciones que tenían un objetivo más grande que la propia persona en sí. Buscaban un bien común que pasaba por el crecimiento y formación de la persona. De lo particular a lo global. De la pequeña historia a la vida de la comunidad.

Las maestras de este libro: Felician Bedat, Salvadora Corona Galván, Ana González y Lima, Carmen Vázquez Reguera y Matilde García del Real, todas ellas, fueron maestras por vocación, una vocación que no estaba fragmentada ni especializada, sino que apostaba por un conocimiento holístico sobre la realidad, donde los saberes no eran compartimentos estancos, sino que se educaba para comprender el mundo y dar una respuesta al mismo desde la vida propia.

Un siglo después, podemos decir que los cambios sociales están marcando una nueva comprensión de entender la edu-



Portada del libro *Defensoras de la educación de la mujer* de M.ª Teresa López del Castillo

cación en el siglo XXI. Y esta comprensión está precedida por la disposición de los docentes a abrirse a una cultura cambiante. Una cultura que promueve la diversidad y la capacidad de adaptación a los cambios culturales y tecnológicos a través de un aprendizaje constante.

Por eso, nos encontramos con una serie de necesidades transformativas para afianzar este modelo educativo que se está gestando. Algunas de estas necesidades son la educación en la adaptación, el aprendizaje de la pluralidad y la colaboración, el desarrollo de la conciencia crítica y el aprendizaje de los lenguajes audiovisuales y culturales.

Una educación que se adapta a un mundo plural y audiovisual e interconectado

Nos sorprendemos en muchas ocasiones porque las nuevas generaciones de niños y niñas acceden al colegio con una serie de novedosas habilidades y con la carencia de otras que dábamos por obvias. Son indicios de que la forma de desarrollarse y de interactuar con el entorno social es diferente a otras décadas. El entorno los mueve a un aprendizaje más sistémico, más orgánico, siempre en descubrimiento y en movimiento. Se trata de un aprendizaje que no es fijo, que tiene relación con las propuestas externas, pero también con los intereses del niño o niña y de su entorno más directo, la familia especialmente.

Sin embargo, es abrumadora la cantidad de propuestas que recibimos diariamente y esto puede desembocar en un bloqueo de la persona, provocando el efecto contrario, esto es, un rechazo,



consciente o inconsciente, al conocimiento y al aprendizaje. Destaco cuatro aspectos de esta sobreabundancia abrumadora:

1. Demasiadas cosas: los niños y niñas están frecuentemente rodeados de muchos objetos, juguetes, distintos tipos de tecnologías (tablets, iPods, consolas...), ropa, complementos, etc. Esto supone una referencia múltiple constante de objetos. Son objeto de regalo frecuentemente. Otras veces, son ellos los que exigen y reciben sin resistencia de los adultos.
2. Demasiadas opciones: la diversidad del consumo y estandarización de la producción de objetos y de ofertas de servicios hace que para llegar a un resultado parecido se puedan elegir vías distintas. Esta situación, nada frecuente anteriormente, conlleva a una gran cantidad de posibilidades para un mismo problema. Por un lado, supone una ventaja para la personalización de la toma de decisiones en función de la persona y su visión de la realidad, pero, por otro lado, puede suponer una dificultad en la toma de decisiones y bloqueo que imposibilita las mismas.
3. Demasiada información: recibimos por infinidad de vías información al momento. La cantidad de información recibida es abrumadora, siendo imposible abarcarla toda. Por eso se

produce una selección por intereses que, por un lado, permite centrar más el conocimiento, pero por otro, reduce el campo de visión del niño o niña. La información, además, tiene pocos filtros, con una fluidez más de torrente que de río encauzado y que mezcla la verdad con lo que no es tan verdad, dándose fenómenos como los *fake-news* (noticias falsas que se discurren por las redes de internet).

4. Demasiada velocidad: la cantidad de objetos y la cantidad de información quedan potenciados por una extrema velocidad en la transmisión. El protagonismo de una experiencia, problema o acontecimiento es cada vez más corto, pues pasamos rápidamente de una cuestión a otra, sin darnos tiempo a profundizar en muchas ocasiones. Por otro lado, esta velocidad permite una mirada más amplia, que desarrolla la comparación y la tolerancia a nuevas sensaciones.

La escuela debería ser un lugar donde se aprenda a gestionar toda esa información y favorecer procesos críticos de elección de estos contenidos y propuestas. De esta manera, nos centraríamos en el aprendizaje no de los distintos conocimientos, sino del desarrollo de procesos reflexivos y de investigación donde se valoren los pros y contras de las ofertas recibidas y se desarrollen procesos personales de búsqueda y toma de decisiones sobre las informaciones recibidas. Este cambio de planteamiento educativo favorece la presencia de ciudadanos capaces de analizar su realidad social e intervenir en ella, siendo responsables del presente y del futuro.

El lenguaje artístico es lenguaje instrumental

Hasta el siglo XX el lenguaje discursivo de las culturas procedentes de la helenística ha sido lineal, lógico, cerrado, unidireccional y consecutivo (causa-efecto), mientras que la cultura actual del siglo XXI tiende a ser un lenguaje abierto, en red, subjetivo, multidireccional. Estas características son propias de las artes,

que abordan la creación como un proceso discursivo que entabla un diálogo entre la idea y el material, el pensamiento, el procedimiento y el resultado final. Las artes, que se han popularizado especialmente a partir de los años 70 y 80 del siglo XX, han afectado al modo de comprender nuestro entorno. La estética está presente en todas las dimensiones de la vida cotidiana, desde el diseño de coches hasta las marcas comerciales, desde objetos de uso personal hasta objetos de uso doméstico, incluso, en detalles tan pasajeros como el *packaging* (el diseño de los envoltorios de los productos comerciales) tan de moda hoy. El arte está en las redes e interactúa con los usuarios. También influye en los menos proclives a las redes, ya que genera tendencias y microculturas a través de la moda y las propuestas estéticas efímeras sociales.

Otra de las características que comparte el arte con la cultura actual es la capacidad de multidimensionalidad para intervenir un problema y darle solución. Pues, en los procesos artísticos, el proceso es tan importante como el resultado final. En él se producen sinergias y transformaciones que van a condicionar una solución u otra para el artefacto final. Nuestro mundo actual es similar, pues el fluir de la realidad hace que los resultados finales de un acontecimiento o un saber que pongo en movimiento puedan desembocar en descubrimientos o resultados no previstos. El conocimiento no es estático, está en continuo cambio y evolución, participa de esta dinámica transformativa.

Y todo ello se puede dar porque somos capaces de comunicarnos a través de los símbolos, mensajes vinculados a experiencias u objetos que expresan de forma abierta lo que somos como seres humanos y lo que es la realidad interpretada desde nuestra propia visión.

A través del lenguaje simbólico, identificamos y representamos diferentes visiones de la realidad. El simbolismo completa lo que el lenguaje conceptual y explícito es incapaz de abarcar, por sus limitaciones naturales. Es un lenguaje abierto, sin límites, que expresa con mayor facilidad



lo que no es tan visible y fácil de expresar. Las interpretaciones no quedan cerradas. La interpretación de los mensajes puede variar entre el emisor y el receptor, se puede deconstruir y reconstruir de nuevo, siendo participantes no solo un creador sino varios a la vez.

El lenguaje simbólico y artístico produce en las personas experiencias satisfactorias de percepción, observación, manipulación y experimentación. Saca al alumnado de actitudes pasivas y lo empuja hacia la curiosidad, la búsqueda y el descubrimiento. De esta manera, estamos educando en la posibilidad de crear en diálogo, a través del pensamiento compartido, discutido y consensuado.

Se trata entonces de un modelo de comunicación que coincide con el que utilizan las redes de comunicación sociales. Estamos ante un lenguaje instrumental que necesitamos para repensar el mundo. Educar desde las artes, utilizar las estrategias y procesos artísticos en el espacio educativo supone que el lenguaje audiovisual sea el principal lenguaje de creación de saberes como sucede en la calle, en los medios de comunicación, en las familias... Así, incorporamos el mundo al aprendizaje, pudiendo soñar un mundo diferente a través de la creación de entornos de pensamiento creativos.

Es urgente replantearse la presencia de las artes en los contenidos curricula-



▲
Hyuro - Sensibilidad
femenina
Wikimedia - autor: r2hox

res. Por dos cuestiones: la primera porque reducir los tiempos de las artes en la escuela supone un empobrecimiento cultural y de las herramientas creativas que educan en el emprendimiento y capacidad de innovación de la persona. Las nuevas generaciones necesitan conocer y dominar este lenguaje y no tener miedo en interceptarlo, transformarlo y crear nuevas posibilidades. La escuela debería ser el laboratorio para aprender a simbolizar, narrar y crear en las distintas facetas de la vida. La segunda razón tiene que ver con la conciencia crítica. Las artes están centradas normalmente en las dinámicas de asombro y provocación, donde se cuestiona la realidad tal y como es recibida. No educar en los lenguajes artísticos supone un empobrecimiento de la conciencia crítica del alumnado, pues disminuye su capacidad de ser resistente y propositivo ante los sistemas sociales, culturales y políticos que pretenden mantener un *status quo* de desigualdades e injusticias. El lenguaje artístico desadormece, el símbolo provoca, la imagen incomoda... En esa incomodidad somos capaces de generar nuevas formas de comunicación.

Los nuevos lenguajes artísticos, que han sobrepasado el concepto moderno de las "Bellas Artes", empujan a la persona a que se involucre en experiencias, interacciones, contextos y descubrimientos que modifican su sensibilidad hacia las cosas y provoca una necesidad de intervenir en ellas. Una escuela que tiene presente en lo cotidiano los procesos artísticos mejora su calidad de enseñanza. El lenguaje simbólico de las artes puede ser un arma muy eficaz para desarticular las creencias

que nos hacen pensar el mundo de forma artificial y superficial. Nos hace más conscientes de que el lenguaje artístico tiene una fuerza simbólica que nos manipula con productos, estereotipos, falsas felicidades, etc. Dominarlo y usarlo con criterio desarticula el "currículo oculto" que nos imponen los modelos sociales insolidarios.

Educar en la pluralidad y la colaboración es educar para el futuro

Uno de los retos más importantes a los que nos enfrentamos en la educación es educar en la autonomía de la persona. Esta cuestión tiene especial repercusión hoy, en la sociedad en la que más controlados estamos. Es difícil viajar sin que nadie lo sepa a través de las redes sociales o los dispositivos electrónicos y digitales que controlan nuestros movimientos por GPS.

Es tarea de los docentes y las familias recuperar el sentido de la educación, en cuanto que el aprendizaje no es un acto de instrucción y homogenización social, sino un acto político de comprender la cultura que nos rodea y producir una nueva cultura que mejore la vida de nuestra generación y las generaciones futuras. Se trata de recuperar el cuidado sobre el lugar en el que vivimos, siendo plenamente libres y responsables de su crecimiento y mejora.

Para ello, se puede incidir en varias estrategias. La primera es favorecer el desarrollo de la conciencia crítica del alumnado, para que no seamos gobernados por el miedo, las modas o los comportamientos sociales más extremos que llaman más la atención que otros que buscan la colaboración y el equilibrio. La única manera de favorecer esta cualidad es ejercitar procesos de discernimiento dentro de las aulas mediante la investigación, la empatía, el juicio, el discernimiento, la voluntad y el emprendimiento. Si este proceso protagonizara el aprendizaje de contenidos (en vez de los procesos memorísticos, por ejemplo) estaríamos ante generaciones que articulan su propia voz sobre lo que sucede en el mundo.

La segunda estrategia es dirigirnos hacia un aprendizaje globalizante, dejando atrás los aprendizajes de conoci-



Boa Mistura
Wikimedia - autor:
Ewald Judt

mientos fragmentados que dificultan la comprensión de los problemas y situaciones vitales y sus posibles soluciones. Las metodologías por proyectos, las colaborativas, los aprendizajes por servicio, etc., son herramientas útiles para mejorar en el alumnado una mirada más globalizada y menos parcializada de la realidad, produciendo un efecto positivo sobre el sentido que se le da a la vida y los objetivos que nos ponemos en ella. En definitiva, se trata de centrarnos en procesos personales y grupales que desemboquen en vivir experiencias profundas que sean significativas, se fijen en su memoria y desarrollen actitudes de solidaridad y justicia con los que menos oportunidades tienen.

Retomo a mis maestras de principios de siglo XX para preguntarme cuál es el objetivo de la educación hoy. Para afrontar las muchas incógnitas del siglo XXI, del que estamos a punto de comenzar la

tercera década, la educación debe ser el catalizador, que procure que niños, niñas y adolescentes descubran y creen que ellos y ellas (y solo ellos y ellas) son agentes de transformación aquí y ahora. Creo en la educación como herramienta poderosa de transformación social. Creo en su poder de soñar mundos justos y de apasionarnos para colaborar en ellos. Creo que caminamos hacia modelos educativos más diversos y festivos, más capaces de llegar al corazón de las personas. No creo en los conocimientos fragmentados que nos empequeñecen y reducen nuestra mirada. Creo que esta educación transforma al que mira, lo hace más abierto, más empático, más activo, más justo, más comprometido con el futuro. Y al transformar su mirada, activa la cultura y alimenta una vida más plena para todos y todas •

 **HEMOS HABLADO DE**

Educación artística; autonomía personal; pensamiento crítico; solidaridad; educación cooperativa.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2019, revisado y aceptado en junio de 2019.

 **PARA SABER MÁS**

ACASO, M. (2017). *Art Thinking. Cómo el arte puede transformar la educación*. Barcelona: Paidós.

BAUMAN, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa.

CARNACEA CRUZ, M.^a A., y LOZANO CÁMBARA, A. (eds.) (2011). *Arte, intervención y acción social: la creatividad transformadora*. Madrid: Editorial Grupo 5.